

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en  
escenarios de violencia en Bojayá, departamento del Chocó**

Biviana Patricia Sánchez Alarcón

María Alejandra Romero Borrero

Martha Irina Manzano Montealegre

Óscar Darío Tejada Hoyos

Valentina Julieth Robles Márquez

Asesor

Angela María Díaz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

El conflicto armado colombiano ha dejado profundas huellas que exigen un acompañamiento psicosocial con enfoques innovadores y culturalmente pertinentes. Este trabajo aborda dicha temática a través de los siguientes apartados. El primero presenta un análisis del relato "Una madre valiente y echada pa'lante", identificando emergentes psicosociales, posicionamientos discursivos y recursos de afrontamiento en la narrativa de Gloria, una mujer afrocolombiana desplazada. En segunda instancia, se formulan nueve preguntas (circulares, reflexivas y estratégicas) justificadas desde el campo psicosocial para potenciar su agencia y reconstrucción identitaria. Posteriormente, se examina el caso de Bojayá, identificando impactos multidimensionales para proponer tres estrategias integrales: fortalecimiento del tejido social, atención diferenciada para niños y reactivación socioeconómica. Por último, se presenta un informe de la experiencia de foto voz, explorando los territorios como contenedores de memoria y su articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se destaca la importancia del enfoque narrativo para honrar tanto el sufrimiento como la resistencia, reconociendo que las intervenciones efectivas deben articular lo individual con lo estructural y fortalecer redes comunitarias para una paz sostenible.

***Palabras clave:*** Enfoque Narrativo, Trauma Psicosocial, Resiliencia Comunitaria, Memoria Colectiva, Acompañamiento Psicosocial

### **Abstract**

The Colombian armed conflict has left deep traces that require psychosocial accompaniment with innovative and culturally pertinent approaches. This work addresses this theme through the following sections. The first presents an analysis of the story "Una madre valiente y echada pa'lante," identifying psychosocial emergents, discursive positionings, and coping resources in the narrative of Gloria, a displaced Afro-Colombian woman. Secondly, nine questions (circular, reflexive, and strategic) are formulated, justified from the psychosocial field to enhance her agency and identity reconstruction. Subsequently, the Bojayá case is examined, identifying multidimensional impacts to propose three integral strategies: strengthening the social fabric, differentiated care for children, and socioeconomic reactivation. Finally, a report on the photovoice experience is presented, exploring territories as containers of collective memory and their articulation with the Sustainable Development Goals. The importance of the narrative approach is highlighted to honor both suffering and resistance, recognizing that effective interventions must articulate the individual with the structural and strengthen community networks for sustainable peace.

**Keywords:** Narrative Approach, Psychosocial Trauma, Community Resilience, Collective Memory, Psychosocial Accompaniment

## Tabla de Contenido

Análisis de Relato "Una madre valiente y echada pa'lante".....	6
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	9
Análisis del caso de Bojayá: entre fuegos cruzados.....	13
Estrategias psicosociales.....	22
Estrategia 1: Fortalecimiento del Tejido Social y la Memoria Colectiva "Tejer la Palabra, Sanar la Comunidad".....	22
Estrategia 2: Atención Psicosocial Diferenciada para Niños, Niñas y Adolescentes "Sanando Juntos, Creciendo en Paz".....	25
Estrategia 3: Reactivación Socioeconómica y Empoderamiento Comunitario "Reconstruyendo Vidas, Tejiendo Futuros".....	29
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	35
Territorios Tatuados: Memoria, Resistencia y Compromisos Globales.....	35
El Lenguaje de las Sombras: Metáforas que Nombran lo Innombrable.....	36
Fotografiar la Esperanza: Imágenes que Construyen Futuros Posibles.....	37
Florecer en las Grietas: Resistencias Cotidianas y Empoderamiento Colectivo.....	37
Puentes entre lo Local y lo Global: De las Memorias Comunitarias a los Compromisos Mundiales.....	38
Conclusiones.....	41
Referencias Bibliográficas.....	43
Apéndices.....	45

**Lista de Tablas**

<b>Tabla 1</b> Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas para entrevistar a Gloria.....	9
<b>Tabla 2</b> Estrategia de intervención psicosocial #1.....	22
<b>Tabla 3</b> Estrategia de intervención psicosocial #2.....	25
<b>Tabla 4</b> Estrategia de intervención psicosocial #3.....	29

### **Análisis de Relato "Una madre valiente y echada pa'lante"**

El relato "Una madre valiente y echada pa'lante" narra la historia de Gloria, una mujer afrocolombiana, madre de tres hijos, desplazada en 2004 desde San Luis (Antioquia) tras la irrupción de grupos paramilitares en su territorio rural. Su testimonio, documentado por el Grupo Banco Mundial (2009), evidencia una acumulación de traumas: amenazas de reclutamiento forzado a sus hijos, el secuestro y asesinato de su esposo, y el desarraigo de su proyecto de vida en la finca. Desde una perspectiva psicosocial, este caso ilustra cómo el conflicto armado fractura identidades, vínculos familiares y redes comunitarias, materializando el concepto de trauma psicosocial como "la cristalización concreta en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras" (Martín-Baró, citado en Blanco & Díaz, 2004, p. 241).

La violencia contra Gloria no se limita a lo físico: los paramilitares invaden su espacio íntimo al manipular psicológicamente a sus hijos (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21) y destruyen su sentido de seguridad territorial (White, 2004). El asesinato de su esposo—tras un engaño durante el canje en el puente del río Cauca ejemplifica un trauma múltiple, donde eventos acumulados (pérdida económica, traición, violencia extrema) colapsan sus marcos de referencia vitales. Gloria describe este momento doloroso en el que entregó primero una suma de dinero esperando el intercambio, pero la promesa de ver a su esposo cruzar el puente se convirtió en la escena de su ejecución (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21). Este momento condensa la brutalidad del conflicto y expone una pérdida traumática agravada por la impotencia y la traición (White, 2004).

El reencuentro posterior con su esposo en una comunidad indígena añade una dimensión simbólica al duelo: él regresa con secuelas físicas, cáncer y amnesia, irreconocible tras las torturas sufridas. Gloria narra las consecuencias neurológicas y cognitivas que él presentaba

producto de los golpes recibidos durante su cautiverio (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21). Esta situación la sitúa en un duelo ambiguo, entre el cuidado de un cuerpo presente y la ausencia de la persona que un día conoció (Vera et al., 2006). La muerte definitiva de su esposo cierra un ciclo de pérdidas que incluyen también su rol como auxiliar de preescolar, su autonomía económica y su pertenencia a la comunidad rural.

El desplazamiento forzado opera como un emergente transversal que destruye no solo su territorio físico, sino su identidad profesional y social. Bermúdez y Garavito (2019) señalan que esta ruptura implica la pérdida de proyectos de vida y dignidad asociada al trabajo, un proceso que Gloria enfrenta mediante estrategias de agencia activa. Su discurso oscila entre la vulnerabilidad, expresada en el momento de profunda desesperación tras la muerte de su esposo (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21), y la resistencia, manifestada cuando enfrenta a los paramilitares defendiendo a sus hijos (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 22). Este posicionamiento dual desafía la noción de victimización pasiva, destacando su rol como defensora de su familia (White, 2004).

Sus recursos de afrontamiento son diversos y adaptables. En la fase aguda del trauma, moviliza redes familiares para recaudar el rescate de su esposo, logrando reunir la suma necesaria con el apoyo de todos sus hermanos (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21). Tras el desplazamiento, asume trabajos informales (frutería, casas de familia) y se vincula a una asociación de desplazados, evidenciando flexibilidad cognitiva y reconfiguración identitaria (Vera et al., 2006; Bermúdez & Garavito, 2019). Su espiritualidad y su proyecto centrado en la educación de sus hijos funcionan como anclajes existenciales que le permiten resignificar el sufrimiento. Incluso en contextos urbanos marcados por discriminación, Gloria sostiene una

perspectiva de esperanza proyectada hacia el futuro de sus hijos (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 22), revelando una esperanza proyectada hacia el futuro (White, 2004).

La resiliencia en Gloria no es una cualidad individual, sino un proceso sostenido por redes y significados colectivos. Vera et al. (2006) definen este fenómeno como "la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores" (p. 40). Su liderazgo en la asociación de desplazados y su narrativa integradora—donde reconoce el dolor sin quedar atrapada en el rencor, como ella misma expresa al reflexionar sobre su pasado (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 22)—validan este proceso. White (2004) enfatiza que la construcción de narrativas coherentes, que conectan pasado, presente y futuro, es clave para recuperar el sentido de sí mismo fracturado por el trauma.

El significado de la violencia en su relato también evoluciona: inicialmente percibida como una amenaza difusa, relacionada con la presencia constante de actores armados en su territorio (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21), Gloria logra contextualizarla políticamente al comprender las dinámicas de apropiación territorial (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 21). Esta comprensión reduce la culpa personal y le permite atribuir el trauma a estructuras de poder, un paso crucial para la resignificación (Blanco & Díaz, 2004).

Por lo anterior, el caso de Gloria exige enfoques psicosociales que integren lo individual y lo estructural. Como señalan Blanco y Díaz (2004), el trauma debe analizarse en "el contexto socio-histórico que lo genera y mantiene" (p. 241). Las intervenciones efectivas deben reconocer tanto las heridas como las capacidades de agencia, fortaleciendo redes comunitarias y evitando la revictimización (Bermúdez & Garavito, 2019). Su historia no solo denuncia la violencia sistemática contra poblaciones rurales, sino que ofrece un modelo de resistencia donde, incluso en la adversidad, persiste la posibilidad de reconstruir vida y dignidad.

## Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

**Tabla 1**

*Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas para entrevistar a Gloria.*

Tipo	Pregunta	Justificación
Circular	De todas las personas que han conocido su historia ¿Quién cree usted que ha aprendido más sobre cómo enfrentar las dificultades sin perder la esperanza?	Esta pregunta permite explorar las redes de apoyo y las dinámicas sociales que influyen en la construcción de identidad de la entrevistada, entendiendo sus recursos personales y relacionales en el contexto de la violencia. White (2004) plantea que cuando las historias de otros tocan experiencias que hemos vivido, se produce una resonancia que nos mueve a reflexionar sobre nuestra existencia, mientras Martínez (2015) señala que las preguntas circulares ayudan a entender las dinámicas relacionales en el sistema familiar y comunitario, posicionando a Gloria no solo como receptora de apoyo sino como modelo activo de resiliencia.
Circular	¿Cuál de sus tres hijos cree que entendió mejor lo que significa el amor y la lealtad familiar durante el año que cuidó a su esposo?	Esta pregunta explora cómo el acto de cuidado de Gloria hacia su esposo enfermo fue procesado por sus hijos, invitándola a reconocer que estaba modelando valores fundamentales. White (2004) señala que aquello que valoramos está configurado por nuestras relaciones, y Martínez (2015) explica que las preguntas circulares permiten explorar cómo son las relaciones del sistema familiar. Es especialmente pertinente para Gloria, quien priorizó la protección de sus hijos por encima de todo: "tenían que matarme primero", evidenciando su rol como transmisora de valores en contextos de adversidad.
Circular	Gloria, ¿cómo cree que su forma de sobreponerse a la violencia y salir adelante ha influido en otras mujeres de su comunidad que también han vivido desplazamiento o pérdida?	Esta pregunta busca explorar las interacciones sociales derivadas de su proceso de resiliencia, resaltando el impacto de su ejemplo en otras personas en situaciones similares. Alberich (2008) señala que las redes comunitarias son fundamentales para la reconstrucción del bienestar emocional tras situaciones de violencia, ya que promueven contención y

---

		sentido de pertenencia, mientras Martínez (2015) sostiene que las preguntas circulares permiten analizar la realidad de manera relacional. Es altamente relevante para Gloria, quien lideró una asociación de desplazados, reconociendo su rol transformador en la comunidad.
Reflexiva	¿Qué conexión encuentra entre esa Gloria que educaba niños en el campo y esta Gloria que ahora alimenta a personas en recuperación?	Esta pregunta opera en la búsqueda de continuidad del "sentido de mí-misma" a través de diferentes episodios vitales (White, 2004), facilitando que reconozca hilos narrativos que dan coherencia a su identidad a pesar del desplazamiento. Ambos trabajos—educar niños y alimentar personas en recuperación—comparten dimensiones de cuidado y servicio a poblaciones vulnerables. Martínez (2015) señala que las preguntas reflexivas permiten que la persona se dé cuenta de aspectos importantes de su identidad que de otra manera no hubiera visto, siendo crucial para restaurar el sentido de identidad que el trauma fractura.
Reflexiva	Imaginando un futuro cercano, ¿qué mensaje sobre el manejo del dolor y el no-odio desea transmitir a su hija?	Esta pregunta opera en la dimensión del panorama de identidad (White, 2004), invitando a proyectar valores profundos como el perdón hacia el futuro para transmisión intergeneracional. Es particularmente pertinente para Gloria, quien expresó: "Cuando pienso acerca del pasado me da tristeza, pero no tengo rencor con ellos" (Grupo Banco Mundial, 2009), posicionándola como guardiana de valores como el perdón y la elaboración digna del duelo, elementos fundamentales en procesos de resiliencia tras experiencias traumáticas.
Reflexiva	¿Qué fortalezas le diría a la Gloria de hace 10 años que descubriría en sí misma que en ese momento ni siquiera sabía que existían?	Esta pregunta facilita conversaciones de re-autoría que contribuyen a una apertura gradual de los territorios de vida (White, 2004), permitiendo visualizar la historia con un sentido de coherencia personal. Martínez (2015) señala que las preguntas reflexivas promueven la auto-observación

---

---

		y permiten reconocer capacidades que permanecían latentes. Es especialmente relevante para Gloria, quien pasó de ser víctima de desplazamiento a convertirse en líder comunitaria, descubriendo fortalezas como la valentía para confrontar amenazas y la capacidad de adaptación laboral en contextos urbanos adversos.
Estratégica	¿Qué tendría que pasar para que usted dejara de decir "me da tristeza cuando pienso en el pasado" y pudiera decir "me siento orgullosa cuando pienso en todo lo que ha superado"?	Esta pregunta estratégica busca movilizar a Gloria de una narrativa centrada exclusivamente en la tristeza hacia una que incluya orgullo por sus logros. White (2004) explica que cuando la persona presenta su vida con una sola historia, es útil concebir la vida como "multi-historiada", mientras que Martínez (2015) señala que las preguntas estratégicas son claves para movilizar a la persona cuando está enfrascada en una situación que no le permite ver más allá, teniendo implícita una posible respuesta que induce a considerar perspectivas alternativas, sin invalidar su dolor legítimo.
Estratégica	¿Cuándo decidirá ubicar su fortaleza y resiliencia en el centro de su historia, en lugar del poder que la violencia ha tenido sobre ella? Reintentar	Esta es una pregunta confrontativa que busca reposicionar a Gloria como protagonista central de su propia historia, desplazando el foco de los victimarios y la violencia recibida. Se basa en el principio de que el terapeuta ayuda a construir un andamiaje narrativo (White, 2004) que amplifique las acciones y recursos brillantes que la persona ha tenido. Es especialmente pertinente para Gloria, quien se define como "una mujer muy valiente" (Grupo Banco Mundial, 2009), permitiéndole que esta autodefinición ocupe más espacio narrativo que la crueldad vivida.
Estratégica	Si pudiera representar su historia en una palabra o imagen que simbolice su fuerza y esperanza, ¿cuál sería y por qué?	Esta pregunta busca movilizar la dimensión simbólica de la experiencia, favoreciendo la reconstrucción positiva del relato y la integración emocional del trauma. Vera, Carbelo y Vecina (2006) señalan que el uso de recursos simbólicos permite consolidar

---

---

la resiliencia y el crecimiento postraumático, pues otorga significado a la adversidad y refuerza la identidad positiva, mientras Vásquez (2010) agrega que las intervenciones sensibles al conflicto deben propiciar espacios creativos donde la persona pueda reafirmar su dignidad y esperanza, siendo ideal para la fase de cierre del acompañamiento con Gloria.

---

*Nota.* Listado de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas que permiten una mejor comprensión de Gloria sobre sus recursos de afrontamiento. *Fuente.* Autoría propia

### **Análisis del caso de Bojayá: entre fuegos cruzados**

El 2 de mayo de 2002, la comunidad de Bojayá, ubicada en el departamento del Chocó, Colombia, sufrió una de las masacres más devastadoras del conflicto armado colombiano. Durante un enfrentamiento entre las FARC y grupos paramilitares de las AUC, un cilindro bomba impactó la iglesia donde se refugiaban aproximadamente 300 personas, causando la muerte de al menos 79 personas, entre ellas 48 niños. El documental Bojayá: entre fuegos cruzados recoge testimonios como el de Leiner Palacios, quien perdió 32 familiares, evidenciando cómo este evento traumático generó procesos de desplazamiento, duelo colectivo y una lucha constante por la verdad, la justicia y la reparación (Kearney, 2019).

El abandono histórico del Estado constituye un emergente fundamental. La ausencia de institucionalidad efectiva, servicios básicos e infraestructura creó un vacío de poder ocupado por grupos armados ilegales. Los testimonios revelan cómo la comunidad vivía bajo la presencia constante de actores armados que regulaban la vida cotidiana, imponían toques de queda y ejercían justicia paralela.

La masacre de Bojayá no puede comprenderse como un evento aislado, sino como manifestación extrema de un proceso sociohistórico caracterizado por el abandono estatal y la marginalización territorial. Blanco y Díaz (2004) argumentan que el trauma psicosocial constituye la cristalización concreta en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras, evidente en cómo la población civil fue instrumentalizada como escudo y objetivo militar. Bermúdez y Garavito (2019) señalan que cuando las instituciones estatales fallan en garantizar derechos fundamentales, se generan condiciones de vulnerabilidad extrema

que facilitan la violencia y el control territorial. Esta exclusión estructural naturalizó la presencia armada en el territorio de esta población afrocolombiana e indígena.

La militarización de la vida cotidiana transformó radicalmente las dinámicas comunitarias. Como narra un sobreviviente: “Teníamos como un año y medio sin policía, sin autoridad; allí nos empezó a llegar información de las comunidades que también la guerrilla... y se sentía mucha más presencia alrededor de Bellavista” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 11:46). Esta militarización no solo implicó presencia física de combatientes, sino la transformación de espacios cotidianos en escenarios de guerra: escuelas cerradas, actividades económicas paralizadas, y la iglesia, tradicionalmente espacio sagrado, convertida en lugar de la masacre. White (2004) explica que cuando el trauma es recurrente, el territorio de identidad de las personas sufre una reducción significativa, manifestándose literalmente en la pérdida de espacios seguros.

El racismo estructural hacia las comunidades afrocolombianas e indígenas constituye un emergente con antecedentes históricos que se evidencia en las respuestas estatales. La ausencia de presencia policial a pesar de alertas tempranas y la tardía respuesta estatal después de la tragedia reflejan discriminación estructural. Un líder comunitario señala: “Para nosotros la presencia de todos los grupos armados ha significado de cierta manera muerte. Realmente todos llegan a los territorios con ese argumento de que van a proteger a la población civil... pero la gente es la que muere” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 33:46), evidenciando cómo estas comunidades han sido tratadas como población prescindible.

La ruptura del tejido social emerge como consecuencia directa de la masacre. Martín-Baró, citado en Blanco y Díaz (2004), señala que el efecto más mortífero de la guerra en

la salud mental del pueblo hay que buscarlo en el socavamiento de las relaciones sociales, que es el andamiaje donde nos construimos históricamente como personas y como comunidad. En Bojayá, este socavamiento se manifestó en familias diezmadas, niños huérfanos, debilitamiento de estructuras de autoridad comunitaria y desplazamiento forzado. El caso de Leiner Palacios, quien después de perder a tantos familiares estudió derecho para defender a su comunidad, ejemplifica cómo la violencia forzó transformaciones en los proyectos de vida individuales y colectivos.

La lucha por la verdad y la justicia emerge como un proceso psicosocial que ha marcado la vida de la comunidad. Sobrevivientes como Leiner se convirtieron en líderes del movimiento de víctimas, exigiendo reconocimiento de responsabilidades y reparación integral. White (2004) señala que cuando las comunidades convierten el trauma en acción colectiva para la transformación social, se generan procesos de empoderamiento que contrarrestan los efectos deshumanizadores de la violencia, aunque esta lucha también ha expuesto a los líderes a nuevas amenazas.

En adición, la dimensión espiritual emerge como recurso psicosocial fundamental. El Cristo mutilado de Bojayá, imagen religiosa que quedó sin brazos ni piernas tras la explosión, se ha convertido en símbolo del dolor colectivo y la resistencia. Una sobreviviente afirma: “Ese Cristo ya cumplió un papel muy importante; yo creo que ese Cristo cogió muchas balas que venían para la gente, ese Cristo parado casi pidiendo clemencia” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 42:00). Esta resignificación religiosa del trauma, junto con prácticas culturales afrocolombianas e indígenas relacionadas con el duelo, constituyen emergentes que evidencian la capacidad de crear marcos de sentido propios que trascienden las explicaciones psicopatológicas occidentales.

Los impactos de la masacre se despliegan en múltiples dimensiones interconectadas que revelan la complejidad del trauma psicosocial. Vera et al. (2006) argumentan que las experiencias traumáticas destruyen las creencias fundamentales sobre el yo, los otros y el mundo, y en Bojayá esta destrucción operó simultáneamente en todos los niveles de la existencia humana.

A nivel biológico, los impactos inmediatos incluyeron la muerte de 79 personas y heridas físicas graves en los sobrevivientes. El documental muestra testimonios de personas que sufrieron fracturas, heridas por esquirlas y quemaduras que requirieron atención médica prolongada. Uno de los testimonios refiere: “Tenemos 158 personas que tienen lesiones y fracturas... sí es una tragedia, pero desde nuestra perspectiva no ha sido adecuadamente atendida por parte del gobierno y las víctimas siguen ahí con el sufrimiento” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 7:41). Más allá de las lesiones visibles, la exposición a violencia extrema genera alteraciones en el funcionamiento cerebral que afectan la memoria, la atención y la regulación emocional, comprometiendo el desarrollo cognitivo y emocional de los niños sobrevivientes.

Los efectos psicológicos se evidencian en síntomas de trastorno de estrés postraumático como pesadillas, flashbacks, evitación y reacciones de sobresalto exageradas. Una mujer narra: “Cuando entro a la iglesia, me siento bien, me siento normal; tengo ese trauma en la mente, cuando vengo acá a la iglesia me acuerdo” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 17:14). Además del TEPT, los impactos incluyen cuadros depresivos, ansiedad generalizada, duelo complicado y pérdida del sentido de seguridad básica en el mundo.

Los impactos sociales se expresan en la ruptura de estructuras familiares y comunitarias. La pérdida de 32 miembros de la familia Palacios ejemplifica cómo la violencia destruyó

unidades familiares completas, dejando a niños huérfanos y comunidades sin sus líderes tradicionales. Martín-Baró, citado en Blanco y Díaz (2004), señala que el deterioro de la convivencia social es en sí mismo un grave trastorno social, un empeoramiento en la capacidad colectiva de trabajar, amar y mantener la identidad histórica. El desplazamiento de familias hacia otros municipios profundizó esta fragmentación, generando procesos de dispersión territorial que dificultan la reconstrucción del tejido social.

Los impactos culturales afectaron las prácticas, saberes y sistemas de sentido que constituían la identidad colectiva. Una dimensión especialmente dolorosa ha sido la imposibilidad de realizar adecuadamente los rituales funerarios según las tradiciones culturales. El documental recoge el testimonio de líderes espirituales:

“Para nosotros, apenas una persona se muere es empezar a cantar, empezar a rezar, hacerle rituales tradicionales, la novena, el walí, el velorio; lo que hacemos es alumbrar el camino para que el muerto llegue al cielo. Sin embargo, nos tocó recoger incluso hasta con pala restos de la iglesia, meterlos en una bolsa —lo que nosotros creíamos que era una bolsa— y tirarlo allá en un hueco” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 43:00).

Esta imposibilidad generó lo que la comunidad describe como una situación en la que las almas han quedado divagando entre el cielo y la tierra, expresando la dimensión espiritual del daño causado.

Los impactos intergeneracionales constituyen una dimensión fundamental que se proyecta hacia el futuro. Los niños que sobrevivieron a la masacre, así como los que nacieron después en familias marcadas por el trauma, heredan no solo consecuencias psicológicas directas

sino también condiciones de vulnerabilidad social y económica. Vera et al. (2006) señalan que el trauma puede transmitirse intergeneracionalmente a través de las narrativas familiares, las prácticas de crianza afectadas por el estrés postraumático de los padres y las condiciones materiales de vida. Esta transmisión requiere intervenciones psicosociales de largo plazo que atiendan tanto a sobrevivientes directos como a nuevas generaciones que cargan con las consecuencias de una violencia que nunca protagonizaron.

El discurso de los sobrevivientes de Bojayá está atravesado por múltiples elementos simbólicos que condensan significados complejos sobre la violencia y la resistencia. White (2004) señala que los símbolos permiten a las personas organizar sus experiencias traumáticas, darles sentido y construir narrativas que facilitan el procesamiento del dolor.

La imagen del Cristo dañado constituye el símbolo más potente y multidimensional. Esta representación religiosa, que perdió sus extremidades durante la explosión, ha sido reinterpretada por la comunidad como manifestación del sufrimiento compartido, pero también como señal de amparo divino. Este proceso de resignificación religiosa refleja lo que Vera et al. (2006) describen como cambios en la espiritualidad y en la filosofía de vida que constituyen una dimensión del crecimiento postraumático. El Cristo mutilado se convirtió además en un símbolo político que la comunidad llevó hasta Bogotá como forma de denuncia y demanda de justicia.

El río Magdalena emerge como símbolo de la violencia institucionalizada y del dolor colectivo nacional. Ana Ligia Higinio López escribió un poema donde expresa cómo el río se convirtió en cementerio de víctimas: “En mi cauce arrojaron muchos cuerpos. Mi rostro fue manchado con sangre inocente; a mi piel la lastimaron, le causaron heridas. Y no pude calmar la sed al pobre que agoniza” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 29:48). White (2004)

explica que las metáforas y símbolos culturalmente significativos permiten conectar la experiencia individual con narrativas colectivas más amplias, y en este caso, el río Magdalena funciona como símbolo que conecta el dolor de Bojayá con el sufrimiento nacional.

La iglesia como espacio de refugio que se convierte en escenario de muerte constituye un símbolo de la inversión radical de los valores y la destrucción de lo sagrado que caracteriza la guerra. La violación de este principio simboliza la pérdida de toda norma civilizatoria y la transformación de lo sagrado en profano. Un sobreviviente narra:

“La gente de Bojayá quiere que el mundo conozca lo que ha pasado. Nosotros fuimos a La Habana para participar en la negociación de la paz y vimos que la guerrilla empezó a cambiar ciertas actitudes de su comportamiento en el territorio. Ante esta petición, consideramos que las FARC deben mostrar actos concretos que manifiesten su contrición” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 27:48).

Así, los elementos simbólicos de resiliencia se manifiestan en la capacidad de mantener vivas las tradiciones culturales. El documental muestra cómo la música, los cantos tradicionales y las décimas se convirtieron en vehículos de expresión del dolor pero también de afirmación identitaria. Una escena muestra a las alabadoras reuniéndose para preservar estas prácticas: “Somos las alabadoras, vivimos” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 22:34). Martín-Baró denominaba estas prácticas como “contra-poder”, formas de resistencia que las comunidades desarrollan para no ser completamente destruidas por la violencia.

El liderazgo de sobrevivientes como Leiner Palacios simboliza la transformación del dolor en acción política. Leiner, quien perdió 32 familiares, se convirtió en líder del movimiento de víctimas, estudió derecho y participó en negociaciones de paz. White (2004) describe este

proceso como parte del crecimiento postraumático, donde las personas no solo sobreviven al trauma sino que descubren propósitos vitales y compromisos éticos que antes permanecían latentes. El liderazgo de Leiner simboliza la posibilidad de que las víctimas se conviertan en agentes de transformación social.

La lucha por la exhumación e identificación adecuada de los cuerpos constituye un elemento simbólico fundamental relacionado con la dignidad y la memoria. Una líder comunitaria explica: “El procedimiento como se realizó en 2002 nosotros no conocimos muchos detalles... hace 15 años venimos reclamando la importancia de hacer esa exhumación para aclarar dónde están esos cuerpos; esto es una mínima información que las víctimas también tenemos derecho” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 45:26). Esta lucha simboliza la reivindicación de la dignidad de las víctimas y la resistencia frente a la tendencia estatal de cerrar rápidamente los casos sin atender las demandas comunitarias.

Por lo anterior, el símbolo de la resiliencia colectiva se condensa en la frase repetida por varios sobrevivientes: “Somos pueblo berraco, gente pujante”. A pesar de todo el dolor, la comunidad continúa habitando su territorio, reconstruyendo sus casas, cultivando sus tierras y exigiendo sus derechos. Como afirma Leiner: “Víctima significa ser esperanza, significa ser luchador, significa ser capaz de reconciliarse, significa tener mucho amor y sobre todo mucha alegría. El Chocó es una población que está compuesta de mucha gente berraca, mucha gente pujante que yo no sé de dónde saca la fuerza todos los días” (Bojayá: entre fuegos cruzados, Kearney, 2019, 1:15:11).

El caso de Bojayá revela cómo el trauma psicosocial opera en múltiples dimensiones interconectadas. Desde una perspectiva crítica, es necesario comprender no solo los efectos

individuales del trauma, sino también cómo se articula con estructuras históricas de desigualdad y exclusión. Las intervenciones psicosociales efectivas deben reconocer tanto las heridas como las fortalezas comunitarias, integrando enfoques clínicos con perspectivas sociales y culturales que honren la capacidad de las comunidades para generar significados y símbolos propios de resistencia y transformación.

## Estrategias psicosociales

**Tabla 1**

*Estrategia de intervención psicosocial #1*

Nombre de la estrategia.	Descripción	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones	Impacto deseado
Estrategia 1: Fortalecimiento del Tejido Social y la Memoria Colectiva "Tejer la Palabra, Sanar la Comunidad"	<p>Esta estrategia parte de reconocer que el mayor impacto de la masacre de Bojayá fue el deterioro de las relaciones sociales que sostenían la vida comunitaria. Como señala Martín-Baró, citado en Blanco y Díaz (2004), “el efecto más deletéreo de la guerra... hay que buscarlo en el socavamiento de las relaciones sociales, que es el andamiaje donde nos construimos” (p. 241). La propuesta plantea crear espacios comunitarios sistemáticos donde los sobrevivientes compartan sus narrativas y resignifiquen el dolor colectivo.</p> <p>Desde el enfoque narrativo de Michael White (2004), conectar experiencias individuales con</p>	Fortalecer el tejido social de la comunidad de Bojayá mediante la construcción de narrativas colectivas de memoria, la revitalización de prácticas culturales tradicionales y el fortalecimiento de espacios de encuentro comunitario que faciliten la elaboración del duelo colectivo, la reconstrucción de confianza interpersonal y el desarrollo de redes de apoyo mutuo que potencien la resiliencia comunitaria.	Fase 1: Diagnóstico participativo y construcción de confianza (Meses 1-3)	<p>Acciones de la Fase 1:</p> <p>Se llevarán a cabo asambleas comunitarias para presentar la propuesta e iniciar un diagnóstico participativo que permita identificar necesidades, recursos y expectativas locales.</p> <p>Paralelamente, se conformará un equipo psicosocial intercultural integrado por profesionales y líderes comunitarios que actúen como mediadores culturales, así como un comité de seguimiento comunitario compuesto por autoridades locales y representantes del equipo psicosocial, encargado de orientar la intervención, tomar decisiones colectivas y garantizar</p>	La estrategia busca catalizar la recomposición del tejido social en Bojayá, mitigando la fragmentación y desconfianza generadas por la violencia mediante la participación activa de al menos el 60 % de las familias en espacios comunitarios, con el fin de consolidar redes de apoyo mutuo sostenibles, autónomas y solidarias que reduzcan el aislamiento y reactiven los mecanismos naturales de protección colectiva. En el plano simbólico, se aspira a transformar las narrativas identitarias, permitiendo que los sobrevivientes integren su experiencia traumática sin quedar reducidos a ella, y

<p>narrativas colectivas facilita el procesamiento del trauma y la reconstrucción del sentido de pertenencia. White destaca la importancia de pasar de historias “delgadas”, saturadas del problema, a historias “gruesas” (p. 59) que integren respuestas de resistencia. La estrategia incorpora Ceremonias de Definición y testigos externos para amplificar voces resilientes.</p>	<p>Fase 2: Implementación de círculos de la palabra y talleres de memoria (Meses 4-12)</p>	<p>mecanismos de rendición de cuentas.</p> <p>Acciones de la Fase 2:</p> <p>Se implementarán círculos de la palabra semanales por grupos poblacionales para favorecer la expresión emocional y la reconstrucción narrativa. Mensualmente, se realizarán talleres de memoria colectiva con expresiones artísticas —murales, testimonios audiovisuales con consentimiento informado, y rescate de alabados y músicas tradicionales—, junto con encuentros intergeneracionales que fortalezcan la identidad comunitaria y la reparación simbólica mediante la transmisión de saberes y prácticas culturales.</p>	<p>promoviendo una posición de agencia, dignidad y transmisión intergeneracional de la memoria y los saberes ancestrales. En la dimensión sociopolítica, se espera fortalecer la capacidad de incidencia de la comunidad ante el Estado, posicionando a Bojayá como un referente nacional de paz territorial y memoria digna, dotado de herramientas para gestionar de manera autónoma sus relaciones con actores institucionales y externos.</p>
<p>El concepto de trauma psicosocial de Martín-Baró subraya que el trauma cristaliza relaciones sociales aberrantes, por lo que la intervención debe abordar lo individual y lo estructural. Blanco y Díaz (2004) afirman que la salud mental es una dimensión relacional (p. 241), respaldando un enfoque comunitario.</p>			
<p>La estrategia se fundamenta en el acompañamiento psicosocial comunitario, que</p>			

---

<p>reconoce a las comunidades como sujetos de derecho con capacidad de agencia (Bermúdez y Garavito, 2019). Se articula con la Ley 1448 de 2011 en lo referente a rehabilitación psicosocial y reconstrucción del tejido social, e integra el enfoque diferencial étnico para la población afrocolombiana e indígena de Bojayá.</p>	<p>Fase 3: Fortalecimiento de redes de apoyo mutuo y proyección comunitaria (Meses 13-18)</p>	<p>Acciones de la Fase 3:</p> <p>En esta etapa se conformarán grupos de apoyo mutuo temáticos con acompañamiento psicosocial inicial, que desarrollarán proyectos productivos y organizativos integrando bienestar emocional y acción colectiva. Como cierre, se realizará el Festival de la Memoria y la Esperanza para visibilizar aprendizajes y honrar a las víctimas. Se sistematizará la experiencia en un documento, se gestionará la Casa de la Memoria de Bojayá y se establecerán acuerdos con autoridades para la sostenibilidad, además de capacitar líderes comunitarios en facilitación psicosocial, fortaleciendo su autonomía.</p>
<p>Desde la perspectiva del crecimiento postraumático, Vera et al. (2006) plantean cambios positivos en tres áreas: en uno mismo, en las relaciones y en la espiritualidad. La estrategia busca propiciar estos procesos mediante espacios de memoria colectiva que permitan integrar el trauma en una narrativa coherente de resistencia y transformación.</p>		

---

La tabla presenta la estrategia psicosocial número uno, sus fases y actividades a desarrollar en la implementación. *Fuente.* autoría propia

Tabla 2

*Estrategia de intervención psicosocial #2*

Nombre de la estrategia.	Descripción	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones	Impacto deseado
Estrategia 2: Atención Psicosocial Diferenciada para Niños, Niñas y Adolescentes "Sanando Juntos, Creciendo en Paz"	Esta estrategia se fundamenta en el reconocimiento de que los niños, niñas y adolescentes (NNA) constituyen una población especialmente vulnerable frente a los impactos del conflicto armado, requiriendo intervenciones específicas que atiendan sus necesidades de desarrollo, sus formas particulares de procesamiento del trauma y su derecho a la protección integral. Bermúdez y Garavito (2019) señalan que “el 13,2% de la población infantil en Colombia víctima de desplazamiento forzado presenta estrés postraumático”, cifra que se incrementa significativamente en contextos de violencia extrema como el de Bojayá, donde 48 niños murieron en la masacre. Barrera,	Brindar atención psicosocial diferenciada a niños, niñas y adolescentes de Bojayá afectados por la masacre y sus consecuencias, mediante la creación de espacios protectores que faciliten la expresión emocional, el procesamiento del trauma, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la construcción de proyectos de vida que fortalezcan su resiliencia y contribuyan a romper los ciclos intergeneracionales de violencia.	<b>Fase 1: Caracterización de la población infantil y adolescente y preparación de condiciones (Meses 1-2)</b>	Se realizará un censo completo de niños, niñas y adolescentes (NNA) en la comunidad para identificar sus necesidades prioritarias, lo que permitirá orientar una intervención diferenciada. Con base en este diagnóstico, se conformará un equipo interdisciplinario especializado en atención psicosocial a NNA víctimas del conflicto armado. Paralelamente, se adecuarán espacios físicos seguros, acogedores y adaptados a las distintas edades en varios puntos de la comunidad, garantizando entornos protectores para el desarrollo de las actividades. Se gestionarán convenios estratégicos con el ICBF, la Secretaría de Educación y organizaciones de cooperación para	Se espera que la estrategia reduzca de manera significativa la sintomatología de estrés postraumático, ansiedad y depresión en niños, niñas y adolescentes (NNA), con un 60–70 % mostrando recuperación funcional en su bienestar socioemocional, mayor regulación afectiva y un repertorio autónomo de estrategias de afrontamiento saludables. Este avance impactará positivamente en su entorno protector: se prevé una mayor permanencia escolar, menor riesgo de deserción y, en el ámbito familiar, que alrededor del 70 % de los cuidadores fortalezcan prácticas de crianza positiva y comunicación empática, transformando los

Calderón y Aguirre (2017) documentan que los NNA con trastorno de estrés postraumático pueden presentar alteraciones en atención, memoria, función ejecutiva y regulación emocional, requiriendo intervención temprana para prevenir consecuencias a largo plazo. Estas alteraciones neuropsicológicas se localizan principalmente en la sustancia blanca, afectando las proyecciones asociadas al procesamiento de estímulos con contenido emocional (Jackowski et al., 2008).

La estrategia se alinea con la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia), que reconoce a los NNA como sujetos de derechos y establece la necesidad de protección integral. Asimismo, sigue las directrices del ICBF sobre atención psicosocial a NNA víctimas del

asegurar recursos, acompañamiento técnico y sostenibilidad. Además, se implementarán talleres formativos dirigidos a padres, madres y cuidadores sobre crianza positiva, fortaleciendo sus competencias para brindar entornos de cuidado y protección emocional.

**Fase 2:  
Implementación de intervenciones grupales según ciclo vital (Meses 3-15)**

Se implementarán sesiones de juego terapéutico dos veces por semana dirigidas a la primera infancia, promoviendo la expresión emocional y el desarrollo psicosocial en un entorno lúdico y seguro. Para niños de 6 a 11 años, se crearán Círculos de Sanación Infantil semanales, espacios que favorecen la elaboración del trauma mediante metodologías narrativas y expresivas adaptadas a su edad. Paralelamente, se conformarán Grupos de Liderazgo Juvenil

hogares en espacios seguros y de apego. Paralelamente, los Grupos de Liderazgo Juvenil promoverán el empoderamiento de adolescentes como agentes de cambio mediante iniciativas comunitarias, contribuyendo a interrumpir ciclos intergeneracionales de violencia. A largo plazo, la intervención aspira a consolidar una identidad resiliente en las nuevas generaciones, capaz de integrar el trauma sin quedar definida por él, y dotada de herramientas para liderar la reconstrucción social desde la paz, el pensamiento crítico y la resolución no violenta de conflictos.

conflicto armado, que enfatizan la importancia de fortalecer la resiliencia y promover un desarrollo saludable (Ministerio de Protección Social, 2011). Desde esta perspectiva, Vera et al. (2006) señalan que “las personas resilientes consiguen mantener un equilibrio estable sin que afecte a su rendimiento y a su vida cotidiana” (p. 41), y en el caso de los NNA, factores como la regulación emocional, el afrontamiento activo y el apoyo social son clave para construir resiliencia (Betancourt & Khan, 2008). Luthar, Cicchetti y Becker (2000) destacan que los programas de salud psicosocial favorecen esta capacidad adaptativa. Además, intervenciones implementadas en espacios amigables para la infancia han mostrado mejores resultados en la promoción de la salud mental durante y después

semanales para adolescentes, orientados a fortalecer su agencia, identidad y habilidades socioemocionales. Estos grupos impulsarán proyectos de impacto comunitario —como murales, programas de radio local y eventos culturales— que les permitan contribuir activamente a la reconstrucción del tejido social. Complementariamente, se organizarán encuentros intergeneracionales mensuales que faciliten la transmisión de saberes, tradiciones y prácticas culturales entre mayores y jóvenes, reforzando el sentido de pertenencia y la memoria colectiva.

**Fase 3: Apoyo educativo, vocacional y seguimiento individualizado (Meses 3-18)**

Se implementará un programa de refuerzo escolar tres veces por semana para fortalecer los aprendizajes y reducir brechas educativas en niños, niñas y adolescentes (NNA).

---

del conflicto (Browne, 2013), mejorando autoestima, motivación y autoeficacia (Barry et al., 2013; Tyrer & Fazel, 2014). Por ello, la estrategia incorpora metodologías lúdicas, artísticas y participativas, culturalmente apropiadas y respetuosas de los ritmos y formas de expresión propios de cada etapa del desarrollo.

Paralelamente, se gestionarán becas y subsidios educativos que faciliten su permanencia y acceso a la educación. Dos veces al año, se realizarán ferias vocacionales para orientar a los adolescentes en la construcción de sus proyectos de vida. A quienes lo requieran, se les brindará atención psicológica individualizada, garantizando un enfoque integral. Todo el proceso contará con un sistema de seguimiento y evaluación continua que permita ajustar las estrategias en función de los resultados. Además, se articulará estrechamente con el sistema educativo local para promover ambientes escolares protectores, inclusivos y sensibles al trauma. Finalmente, se documentará de manera sistemática la experiencia, registrando lecciones aprendidas y buenas prácticas

---

para su réplica y sostenibilidad.

*Nota.* La tabla presenta la estrategia psicosocial número dos, sus fases y actividades a desarrollar en la implementación. *Fuente.* autoría propia

**Tabla 3**

*Estrategia de intervención psicosocial #3*

Nombre de la estrategia.	Descripción	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones	Impacto deseado
Estrategia 3: Reactivación Socioeconómica y Empoderamiento Comunitario "Reconstruyendo Vidas, Tejiendo Futuros"	Esta estrategia se fundamenta en el reconocimiento de que el trauma psicosocial está profundamente entrelazado con las condiciones económicas y que la recuperación integral de comunidades afectadas por el conflicto armado exige abordar tanto la dimensión emocional como las condiciones materiales de vida. Como señalan Bermúdez y Garavito (2019), "las consecuencias económicas del trauma desarrollan condiciones precarias de vida que favorecen el desarrollo de trastornos mentales y dificultan los procesos de	Fortalecer la autonomía económica y el empoderamiento comunitario de Bojayá mediante la implementación de proyectos productivos sostenibles, el desarrollo de capacidades empresariales y organizativas, y la recuperación de prácticas económicas tradicionales, contribuyendo así a la restauración de la dignidad, la construcción de proyectos	<b>Fase 1: Diagnóstico participativo y fortalecimiento organizativo (Meses 1-4)</b>	Se realizará un diagnóstico participativo para identificar las capacidades productivas y potencialidades económicas de la comunidad, lo que servirá de base para conformar o fortalecer una organización comunitaria de productores con personería jurídica, garantizando su reconocimiento legal y capacidad de gestión colectiva. Paralelamente, se implementará un proceso de formación en liderazgo, administración y gestión organizacional que fortalezca las competencias de los miembros para	La estrategia proyecta una transformación material sostenible que busca estabilizar y diversificar las economías familiares, con el objetivo de que, al finalizar la intervención, al menos el 60 % de los hogares participantes cuente con un portafolio diversificado de ingresos que disminuya su vulnerabilidad económica. Se estima un incremento del 20 % al 30 % en la capacidad adquisitiva de las familias una vez consolidados los ciclos productivos, junto con la consecución de la seguridad

<p>recuperación” (p. 15). Martín-Baró (2003) refuerza esta perspectiva al argumentar que “el trauma psicosocial constituye la cristalización concreta en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras” (p. 293), muchas de las cuales se expresan en estructuras de explotación económica y desigualdad. En Bojayá, la masacre no solo generó daño psicológico inmediato, sino que destruyó las bases productivas de la comunidad —tierras, cultivos, animales y herramientas—, sumiendo a las familias en la pobreza extrema. Blanco y Díaz (2004) subrayan que el bienestar psicológico incluye condiciones materiales como acceso a salud, seguridad, educación, igualdad social y libertad política, destacando que sin estas, los procesos psicosociales carecen de sostenibilidad.</p>	<p>de vida viables y la sostenibilidad de los procesos de recuperación psicosocial.</p>	<p>la toma de decisiones y la sostenibilidad de sus iniciativas. Además, se gestionará acompañamiento jurídico especializado para avanzar en la restitución de tierras y la formalización de la propiedad, asegurando el acceso y uso seguro de los recursos productivos. Complementariamente, se llevará a cabo un estudio de mercado participativo que permita identificar oportunidades comerciales reales para los productos de la región, orientando la producción hacia mercados viables y justos.</p>	<p>alimentaria para el 80 % mediante sistemas de autoconsumo que mejoren la calidad nutricional. Adicionalmente, se prevé la vinculación productiva de aproximadamente 300 personas, priorizando a mujeres, personas con discapacidad y, de manera especial, a jóvenes menores de 30 años —quienes representarían al menos la mitad de los participantes—, ofreciéndoles una alternativa económica concreta que actúe como factor protector frente al reclutamiento y las actividades ilícitas.</p>
		<p>Fase 2: Implementación de proyectos productivos comunitarios (Meses 5-18)</p>	<p>Se implementará un proyecto integral de seguridad alimentaria mediante la creación de huertas familiares y comunitarias que garanticen el acceso a alimentos frescos y nutritivos. Complementariamente, se establecerán cultivos de cacao</p> <p>A nivel organizativo, el impacto central radica en el fortalecimiento de capacidades para la autogestión, consolidando una estructura comunitaria con más de 150 miembros activos capaz de sostener los procesos productivos en el tiempo. Más allá de logros financieros</p>

---

<p>La estrategia se orienta por el enfoque de empoderamiento comunitario propuesto por Montero (2004), quien define la intervención psicosocial como “un instrumento que favorece la transformación social a partir del desarrollo de los recursos de las comunidades” (citado en Angarita y Gallego, 2016, p. 203), rechazando el asistencialismo y promoviendo la autonomía económica y la dignidad. Se inspira también en la teoría de las “capacidades” de Amartya Sen, citado por Blanco (2017), para quien el desarrollo radica en expandir las libertades sustanciales de las personas para realizar los proyectos de vida que valoran, entendiendo la pobreza como una privación de esas capacidades (p. 201). Desde la perspectiva narrativa, White (2004) y Vera et al. (2006) indican que el crecimiento postraumático se</p>	<p>fino de aroma bajo sistemas agroforestales, integrando productividad económica con conservación ambiental. Se impulsará la recuperación de la pesca artesanal sostenible en el río Atrato, rescatando saberes ancestrales y promoviendo el manejo responsable de los recursos acuáticos. Al mismo tiempo, se fortalecerá la producción de artesanías tradicionales, vinculándola con la memoria cultural como una forma de preservar la identidad y generar ingresos. Finalmente, se desarrollará un proyecto de ecoturismo comunitario con enfoque de memoria y paz, que permita a la comunidad compartir su historia, territorio y prácticas culturales, posicionándose como un destino de reconciliación y sostenibilidad.</p>	<p>inmediatos, se espera que esta organización adquiera autonomía técnica y administrativa para actuar como interlocutora legítima ante el Estado y la cooperación internacional, formulando y gestionando proyectos de forma independiente. Este empoderamiento institucional busca romper la dependencia histórica y permitir que la comunidad defina su propio rumbo de desarrollo. En la dimensión psicosocial, la intervención productiva se convertirá en un vehículo para la reconstrucción del tejido social: se proyecta que el 70 % de los participantes fortalezcan su sentido de agencia y autoeficacia, superando la indefensión aprendida, mientras que más del 60 % reactivarán lazos de confianza y solidaridad mediante prácticas culturales como mingas y convites. A largo plazo,</p>
--	--	--

---

---

<p>fortalece cuando las personas desarrollan proyectos alineados con sus valores, lo que se hace posible mediante iniciativas productivas significativas. Esta propuesta se articula con la Ley 1448 de 2011 y los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) del Acuerdo de Paz, al tiempo que incorpora el enfoque diferencial étnico, reconociendo las formas propias de organización económica y producción sostenible de las comunidades afrocolombianas e indígenas. Como señala Beristain (2008), citado en Angarita y Gallego (2016), lo psicosocial debe dialogar con los saberes y prácticas culturales locales para ser pertinente y efectivo.</p>	<p>Fase 3: Acceso a servicios financieros y fortalecimiento empresarial (Meses 12-24)</p>	<p>Se gestionará el acceso a líneas de crédito, capital semilla y subsidios gubernamentales para fortalecer la inversión inicial y la sostenibilidad de las iniciativas productivas comunitarias. Paralelamente, se implementará un sistema de ahorro comunitario y un fondo rotatorio que promueva la autonomía financiera y la solidaridad económica entre los miembros de la comunidad. Para asegurar una gestión responsable y eficiente, se brindará formación en educación financiera y gestión empresarial, capacitando a los participantes en planificación, costos, rentabilidad y toma de decisiones. Adicionalmente, se gestionarán certificaciones de calidad, registros sanitarios y códigos de barras, facilitando la comercialización formal de los productos. Finalmente, se establecerán alianzas comerciales</p>	<p>Bojayá podrá transitar de una narrativa centrada en la victimización hacia una de dignidad y construcción activa de paz, con la autonomía económica como pilar fundamental de su recuperación colectiva.</p>
--	---	--	---

---

---

estratégicas con compradores institucionales (como programas de alimentación escolar o entidades públicas) y plataformas alternativas de comercialización (ferias, mercados solidarios, tiendas éticas), ampliando los canales de acceso al mercado y mejorando los ingresos de las familias.

Fase 4:  
Sostenibilidad y proyección (Meses 18-24)

Se consolidará la marca territorial “Bojayá – Territorio de Paz y Memoria” como símbolo de identidad, resiliencia y propuesta de desarrollo diferenciado, visibilizando su apuesta por la reconciliación y la memoria digna. Paralelamente, se diseñará un plan de escalamiento y sostenibilidad que asegure la continuidad y el crecimiento de los proyectos productivos a mediano y largo plazo. Para ello, se articularán activamente las iniciativas con los

---

---

Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y con programas de cooperación internacional, aprovechando marcos institucionales y recursos externos alineados con los objetivos locales. Finalmente, se realizará una sistematización rigurosa de la experiencia acumulada, documentando metodologías, lecciones aprendidas y buenas prácticas, con el fin de facilitar su adaptación y réplica en otras comunidades afectadas por la violencia.

---

*Nota.* La tabla presenta la estrategia psicosocial número tres, sus fases y actividades a desarrollar en la implementación. *Fuente.* autoría propia

## **Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz**

### **Territorios Tatuados: Memoria, Resistencia y Compromisos Globales**

El ejercicio de foto voz realizado por el grupo evidencia cómo los territorios funcionan como contenedores de memoria colectiva y espacios donde se materializan las huellas de la violencia sociopolítica en Colombia. Cada contexto abordado revela dinámicas particulares de apropiación territorial marcadas por experiencias traumáticas que han reconfigurado las relaciones comunitarias y los significados de los espacios cotidianos.

En Santa Inés, Ciénaga, lugares antes destinados a la recreación como canchas y callejones se han transformado en espacios marcados por el silencio y el abandono. La narrativa construida en torno a La Cancha Vacía representa no solo la ausencia física de actividad, sino la interrupción de los vínculos sociales que sostuvieron esos espacios. Como señala Bello (2010), el desplazamiento y la violencia generan rupturas en los procesos de construcción identitaria, pues los lugares dejan de ser escenarios de vida para convertirse en testigos mudos del horror (P. 81).

Martín-Baró (2003) sostiene que la violencia sociopolítica impacta la estructura social en su conjunto, generando trauma psicosocial entendido como la materialización en personas concretas del carácter alienante de relaciones sociales deshumanizadoras (P. 334). En Curumaní, Cesar, los espacios físicos conservan la memoria de eventos violentos específicos: por ejemplo, Un relato y once silencios hace referencia a las vidas arrebatadas, mientras que El horror de una noche sin fin documenta la transformación de un espacio de recreación en escenario de muerte.

En Montelíbano, Córdoba, el río San Jorge como eje simbólico central representa cómo elementos naturales son resignificados por la experiencia colectiva del conflicto. La metáfora del Testigo Silencioso ilustra cómo los territorios se transforman en depositarios de memorias. Según Bello (2010), en contextos de violencia política, los lugares y símbolos cotidianos

adquieren nuevos significados asociados al trauma, funcionando como recordatorios permanentes del dolor vivido (P. 65).

### **El Lenguaje de las Sombras: Metáforas que Nombran lo Innombrable**

El conjunto de ejercicios fotográficos evidencia la riqueza de recursos simbólicos que las comunidades utilizan para nombrar lo innombrable. Las narrativas demuestran que la violencia no solo se inscribe en cuerpos individuales, sino en el paisaje, en los objetos cotidianos y en las relaciones con el entorno.

Las metáforas empleadas revelan estrategias narrativas elaboradas para abordar el trauma sin revictimizar. En las fotografías, se usa la personificación al atribuir al callejón la capacidad de guardar ecos del miedo y al árbol la condición de saber demasiado. Esta estrategia permite trabajar con el trauma desde una distancia simbólica menos amenazante. Montoya et al. (2020) destacan que, en el trabajo con comunidades afectadas, la foto-voz permite expresar experiencias mediante representaciones simbólicas cuando el lenguaje directo resulta insuficiente (P. 18).

En Santa Marta, las metáforas son particularmente potentes: *La Muerte Filmada* expone la violencia como espectáculo y la complicidad social a través de la indiferencia; *El Árbol que Guarda Secretos* y *los Ecos de Indiferencia* constituyen un sistema simbólico que articula diferentes dimensiones del trauma: memoria, negación y cicatrices materiales. Como señalan Bello y Lancheros (2010), en contextos de violencia sociopolítica, las personas desarrollan mecanismos simbólicos para dar sentido a experiencias que desafían los marcos de comprensión habituales (P. 25).

En Montelíbano, *La Ironía del Cartel* iguala la prohibición de arrojar basura con el tratamiento de víctimas humanas como desechos; *El Árbol que Guarda Secretos* personifica a la naturaleza como custodio de memorias no verbalizables. Estas metáforas revelan mecanismos de

resistencia simbólica donde lo que no puede decirse directamente se expresa a través de desplazamientos metafóricos que preservan la verdad histórica mientras protegen psicológicamente a quienes narran.

### **Fotografiar la Esperanza: Imágenes que Construyen Futuros Posibles**

El ejercicio fotográfico demuestra el potencial transformador de la imagen y la narrativa como herramientas para la construcción de memoria histórica y la movilización de procesos de transformación psicosocial. A diferencia de la memoria institucional, las fotografías producidas desde las comunidades documentan no sólo los hechos, sino las experiencias vividas, las emociones asociadas y los significados que las comunidades atribuyen a su historia.

Como señala Montoya et al. (2020), la foto voz va más allá del registro documental: es una técnica que permite a los participantes ser protagonistas de su propio proceso de reflexión y expresión (P. 15). De acuerdo con Bello (2010), la construcción de memoria histórica desde las víctimas es fundamental para resistir el olvido impuesto y reclamar el derecho a la verdad (P. 42). Los trabajos fotográficos documentan espacios que la narrativa oficial difícilmente registraría: callejones, canchas abandonadas, árboles y caminos que se convierten en monumentos informales de memoria colectiva.

### **Florecer en las Grietas: Resistencias Cotidianas y Empoderamiento Colectivo**

Los ejercicios fotográficos documentan de manera elocuente los recursos de afrontamiento que las comunidades han desarrollado frente a la adversidad. Lejos de presentar a las poblaciones afectadas únicamente como víctimas pasivas, las imágenes revelan agencias, resistencias y capacidades transformadoras.

Martín-Baró (2003) señala que incluso en contextos de violencia extrema, las personas y comunidades desarrollan capacidades que se oponen a la lógica de la guerra (P. 220). Los

ejercicios fotográficos documentan la persistencia de la vida en espacios marcados por la violencia, donde elementos como árboles que siguen en pie simbolizan la capacidad de resistencia biológica y social. La concepción de que la vida insiste en florecer revela una negativa colectiva a rendirse ante el terror.

Según Bello y Lancheros (2010), la capacidad de reconstruir espacios cotidianos y rutinas es fundamental para la recuperación del sentido de normalidad y control (P. 21). Los procesos de reapropiación del territorio requieren decisión colectiva de volver a habitar espacios asociados al terror, transformándolos en escenarios de actividad comunitaria. La infraestructura que garantiza agua potable y conectividad simboliza la persistencia de lo vital, representando continuidad y tránsito hacia futuros posibles.

### **Puentes entre lo Local y lo Global: De las Memorias Comunitarias a los Compromisos Mundiales**

El ejercicio de foto voz conecta las experiencias locales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), invitando a reflexionar sobre las dimensiones estructurales de la violencia y las responsabilidades colectivas en la construcción de paz.

El ODS 16 sobre Paz, Justicia e Instituciones Sólidas se articula directamente con los contextos documentados, que evidencian violaciones sistemáticas al derecho a la vida, seguridad y justicia en territorios donde la presencia estatal ha sido históricamente débil o cómplice. La meta 16.1 busca reducir significativamente todas las formas de violencia, sin embargo, los ejercicios fotográficos documentan contextos donde la violencia ha sido sistemática y la impunidad ha sido la norma. Como plantea Martín-Baró (2003), la violencia política se ejerce preferencialmente sobre los sectores más vulnerables, lo que conecta con el ODS 10 sobre

Reducción de las Desigualdades, pues las poblaciones documentadas corresponden a barrios populares, zonas rurales y territorios con comunidades étnicas históricamente marginadas.

El ODS 11 sobre Ciudades y Comunidades Sostenibles se relaciona directamente con los espacios públicos documentados. La meta 11.7 busca proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, pero las fotografías muestran espacios arrebatados por el miedo, la violencia o el abandono estatal. Las imágenes ilustran cómo la violencia despoja no solo de personas, sino de lugares de encuentro y construcción de tejido social.

El ODS 3 sobre Salud y Bienestar se articula con las narrativas sobre trauma, miedo y dolor que revelan impactos profundos en la salud mental de las comunidades. Según Bello y Lancheros (2010), el trauma psicosocial generado por la violencia política tiene consecuencias de largo plazo que se relacionan con la meta 3.4 de reducir la mortalidad prematura y promover la salud mental (P. 15). El aporte de la foto voz radica en visibilizar estas afectaciones psicosociales y reclamar atención como derecho fundamental.

El ejercicio de foto voz realizado ha permitido documentar, desde una perspectiva psicosocial, múltiples dimensiones de la violencia sociopolítica en Colombia y las capacidades comunitarias para afrontarla. Los territorios analizados revelan patrones comunes de violencia, abandono estatal e impunidad, pero también especificidades locales que exigen abordajes diferenciados.

La experiencia confirma el valor de la imagen y la narrativa como prácticas psicosociales que permiten trabajar con el trauma sin reproducirlo, construir memoria sin quedar atrapados en el pasado y movilizar recursos sin negar el dolor. Como plantean los autores revisados, el

acompañamiento psicosocial no puede limitarse a la atención individual, sino que debe comprometerse con la transformación de las condiciones estructurales que generan sufrimiento.

Así, la articulación de las experiencias locales con los ODS permite situar el sufrimiento particular en contextos de responsabilidades colectivas, reclamando compromisos concretos de Estados, organizaciones internacionales y sociedad civil en la construcción de condiciones de vida digna para todas las personas, reconociendo que la paz sostenible requiere transformaciones estructurales que garanticen dignidad, justicia y oportunidades para todas las comunidades.

## Conclusiones

El análisis de los casos presentados evidencia la potencia del enfoque narrativo como herramienta de acompañamiento psicosocial en contextos de violencia. En el relato de Gloria se observa cómo el trauma psicosocial se manifiesta como la materialización en las personas de dinámicas sociales profundamente violentas y deshumanizadoras. Su historia demuestra que incluso en circunstancias adversas, las personas desarrollan estrategias de resistencia que desafían la noción de victimización pasiva, posicionándose como sujetos activos en la reconstrucción de sus vidas mediante el uso ético de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas que honran su agencia.

El caso de Bojayá revela la complejidad multidimensional de los impactos del conflicto armado. Las experiencias traumáticas destruyen las creencias fundamentales sobre el yo, los otros y el mundo, operando simultáneamente en todos los niveles de la existencia humana. Las estrategias propuestas para esta comunidad—fortalecimiento del tejido social, atención psicosocial diferenciada para niños y reactivación socioeconómica—responden a esta complejidad, reconociendo que la recuperación integral requiere intervenciones que articulen lo individual, lo comunitario y lo estructural, mientras exigen el cumplimiento de las obligaciones estatales de reparación.

La experiencia de foto voz realizada en diferentes territorios colombianos confirma el valor transformador de la imagen y la narrativa como herramientas psicosociales. Esta metodología permite a los participantes ser protagonistas de su propio proceso de reflexión y expresión, facilitando la apropiación de sus narrativas y el empoderamiento personal y colectivo. Las metáforas empleadas por las comunidades—el árbol que guarda secretos, el río testigo silencioso—revelan mecanismos de resistencia simbólica que permiten nombrar lo innombrable

mientras preservan la verdad histórica y protegen psicológicamente a quienes narran, convirtiendo la actividad económica y artística en vehículos de pedagogía para la paz.

Un hallazgo fundamental es que las intervenciones psicosociales efectivas deben equilibrar el reconocimiento del sufrimiento con la valoración de los recursos y capacidades de las comunidades. La capacidad de afrontamiento no debe utilizarse para minimizar la responsabilidad del Estado ni para desconocer la gravedad de las violaciones sufridas, pero tampoco puede ignorarse en los procesos de acompañamiento, pues constituye un elemento central para la recuperación. Las estrategias propuestas buscan precisamente este equilibrio, fortaleciendo la agencia comunitaria mientras se exige transformación de las condiciones estructurales que generan sufrimiento, en diálogo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que ofrecen un marco para responsabilidades colectivas.

De esta forma, este documento demuestra que los enfoques narrativos ofrecen un camino para la recuperación psicosocial que honra tanto el dolor como la resistencia. El trauma debe analizarse en el contexto sociohistórico que lo genera y mantiene, comprendiendo las relaciones de poder, exclusión y violencia estructural que lo posibilitan. Las intervenciones efectivas reconocen las heridas pero eviten la revictimización, fortalecen redes comunitarias y exigen transformaciones estructurales. El acompañamiento psicosocial en contextos de violencia no puede limitarse a la atención individual, sino que debe comprometerse con la transformación de las condiciones sociales, políticas y económicas que generan sufrimiento, construyendo puentes entre las memorias comunitarias y los compromisos globales para una paz sostenible y digna.

### Referencias Bibliográficas

- Bello, M. (2010) La noción del daño desde el enfoque psicosocial. Acción sin daño y construcción de paz. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC) *Universidad Nacional de Colombia*. pp. 29-47.  
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/595>
- Blanco, A. D. (2017). *El enfoque de las capacidades. Algunos elementos para su análisis*.  
<https://www.redalyc.org/journal/122/12252818012/html/>
- Cantera, L. (2009). *La foto intervención como herramienta docente. Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1).  
[https://www.researchgate.net/publication/37808070\\_La\\_fotointervencion\\_como\\_herramienta\\_docente](https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente)
- Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria [Objeto virtual de información, OVI]*. <http://hdl.handle.net/10596/1303>
- EL TIEMPO. (2022, 17 diciembre). «Bojayá: entre fuegos cruzados», documental sobre la masacre en esa población del Chocó | *El Tiempo* [Video]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Relatos de violencia y esperanza en Colombia*.  
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Martín-Baró, I., Blanco, A., & Corte Ibáñez, L. de la. (2003). *Poder, ideología y violencia / Ignacio Martín-Baró*. (edición Amalio Blanco y Luis de la Corte.). Editorial Trotta,.
- Montoya, E. (2020). *Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49).

<https://eds-pebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Rodríguez Cantera, L. R. (2016). *La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración*. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.

<https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Vera Poseck, B., Carbelo Baquero, B., & Vecina Jiménez, M. L. (2006). *La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático*. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-49.

White, M. (2004). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa*. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1, 45-76.

## Apéndices

### Apéndice A

*Entre silencios y resistencias: Tejiendo memoria desde nuestros territorios*

<https://youtu.be/OTucS41K5VQ>

*Nota.* Video que muestra la experiencia de foto voz desde una postura de memoria colectiva y recursos de afrontamiento de las comunidades donde habitan los estudiantes del diplomado en acompañamiento psicosocial del grupo 37. *Fuente.* Autoría propia (2025).